



La canciller alemana, Angela Merkel, inicia mañana su visita oficial a España.

Merkel y los ingenieros españoles



EN PRIMER PLANO

Eugenio Fontán

La canciller de Alemania ha anunciado recientemente que, para mantener el crecimiento económico y el desarrollo de su país, primera potencia industrial y económica de Europa, necesita contratar un elevado número de profesionales cualificados. Y que su industria, la primera de Europa, considera que nuestro país es uno de los mejores candidatos, habida cuenta de la excelencia de nuestros ingenieros y el elevado paro existente.

Estas declaraciones las ha realizado sólo unos días antes de que comience la cumbre hispano-alemana, y ha dado lugar a un elevado número de comentarios de todo tipo.

Dado que entre los perfiles preferidos por la canciller alemana sobre los ingenieros españoles ha sido mencionado específicamente el de Ingeniero de Telecomunicación, me parece conveniente trasladar a la sociedad una reflexión sobre la situación de nuestro colectivo.

El sistema educativo de Alemania presenta una llamativa rigidez: los estudiantes tienen la obligación de elegir muy temprano el segundo ciclo de formación escolar, siendo esta elección casi imposible de rectificar más adelante. Por otro lado, la tradición industrial alemana hace que sea mucho mayor el número de estudiantes que terminan por acceder a una formación equiparable a la FP española que los que cursan formación superior, y esto puede suponer un hándicap cuando el objetivo es el crecimiento basado en la innovación, que sólo puede ser llevado a cabo por ingenieros.

Los ingenieros españoles forman parte de una larga tradición que hunde sus raíces en el esfuerzo, el estudio y el trabajo duro, tanto en la universidad como en el desempeño profesional. Nuestros ingenieros, de cualquier rama de la ingeniería, son conscientes de que pertenecen a una élite profesional donde solo la calidad y la excelencia en el trabajo, la honestidad profesional, el ajuste a plazos y a presupuestos exigentes, junto con la eficacia económica, son las claves de un trabajo bien hecho.

Cuando se compara a España con otros países de nuestro entorno, merece tomar en consideración la contribución de nuestras ingenierías y de sus profesionales. Desde hace muchos años, en las Escuelas Técnicas Superiores de Ingeniería españolas se ha predicado el estudio, la experimenta-

ción, la investigación y se ha exigido hasta el límite a sus estudiantes. En las empresas se sabe bien lo mucho que se puede exigir a un egresado de cualquiera de ellas. Y, además, están acostumbrados a trabajar en equipos multidisciplinares, empleando otros idiomas.

Entre las empresas españolas líderes en el mundo se encuentran eléctricas como Iberdrola, cuajada de ingenieros industriales; o compañías de comunicaciones, como Telefónica, con un ejército de ingenieros de telecomunicación en su plantilla; o constructoras y gestoras de grandes infraestructuras, como ACS, Sacyr, OHL o Ferrovial, con todo tipo de ingenieros y especialmente de Caminos.

El tráfico aéreo de Alemania está diseñado y parcialmente gestionado por ingenieros de telecomunicación españoles que, en las filas de Indra, hicieron exclamar a Merkel en la pasada edición de la feria CeBIT en Hannover que "el cielo alemán es español".

Alemania, con un crecimiento del 3,6% en 2010, sabe bien que su sostenimiento precisa de aprovechar a fondo el talento profesional, porque las nuevas tecnologías

El tráfico aéreo de Alemania está diseñado y parcialmente gestionado por ingenieros de telecomunicación españoles

son el soporte de la recuperación económica. Sin embargo, en España, un país con un paro juvenil del 40%, el Gobierno no se ha preocupado por diseñar un plan que permita rentabilizar tanta capacidad infrautilizada. Nuestra política está anclada en ideas preconcebidas, orientadas al desprecio del esfuerzo, al igualitarismo profesional, a considerar que el estudio no debe suponer mérito, que la búsqueda de la calidad o la excelencia profesional no merecen ser reconocidas.

Así, una política que prescribe que es mejor pasar de curso sin aprobar, desterrar por decreto el suspenso de nuestras aulas y olvidar el debido respeto al profesor, es lógico que no se preocupe de nuestros ingenieros jóvenes.

Desde los colegios profesionales, contemplamos con enorme preocupación tanto las elevadas tasas de subempleo de nuestros ingenieros y su escasa remuneración, como la creciente y lógica pérdida de interés por las ingenierías que implica un descenso de vocaciones por estas especialidades.

Como preocupación despierta la noticia

anunciada por el Gobierno de aprobar una Ley de Servicios Profesionales, precisamente orientada a eliminar cualquier atisbo de prestigio profesional, en la que los niveles de estudios, títulos académicos o especialidades profesionales son laminados, mezclados y finalmente despojados de cualquier distintivo, dando lugar a un único título de ingeniero, multidisciplinar, igualado en la mediocridad, listo para su ingreso en el mundo del subempleo, la subcontratación, la pérdida de toda vocación, y cuyo desarrollo profesional se antoja de nula calidad.

Cambio radical

Apenas se está poniendo en marcha una transformación completa del modelo de formación académica, adaptada a las directrices de Bolonia por los países de la Unión Europea, cuando el Gobierno ya anuncia un cambio radical del modelo profesional de los estudiantes egresados de las Escuelas Técnicas.

Sirvan estas líneas, escritas desde la oportunidad que ofrece la admiración por nuestros ingenieros de la canciller del primer país de Europa, para advertir al Gobierno de que mejor que dedicarse a enredar en una de las pocas cosas que aún tiene prestigio en España, facilite oportunidades para el desarrollo profesional de nuestros ingenieros, acometa planes de innovación, facilite la creación de nuevas empresas de base tecnológica, destine fondos a la renovación de bienes de equipo industrial, apoye una política de transformación tecnológica de la administración en todos sus ámbitos, establezca planes de colaboración público-privado, etc.

Y una llamada a las empresas españolas: el apoyo al desarrollo profesional de los ingenieros jóvenes es también un elemento fundamental en la Responsabilidad Social Corporativa (RSC). Porque ellos serán los protagonistas de las transformaciones que debemos acometer en nuestro tejido industrial que permitan a la economía española volver de nuevo a la senda del crecimiento económico.

A los ingenieros españoles, y en particular a los de Telecomunicación, no nos preocupa competir, ni trasladarnos a trabajar a otro país. Estamos acostumbrados a trabajar en equipo, a enfrentarnos a retos difíciles, a hacerlo en otros idiomas y, desde luego, a salir a Europa, o a donde sea preciso para desarrollar productos, aplicaciones, servicios o infraestructuras útiles y de calidad para la sociedad.

Decano-Presidente del Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación